á Jesus entre sus brazos, y que él mismo ofreció al Eterno Padre las primicias de la sangre de Jesus en el dia de su circuncision.

Las personas religiosas: que santificó la soledad de Nazareth por su retiro del mundo, y por las conversaciones íntimas que tenia con Jesus y su Santa Madre.

En fin, las almas caritativas y piadosas: que jamas hubo corazon, despues del de María, que amase á Jesus con mas ardor y ternura, que el de este santo.

Pero sobre todo, *recurrid á José* si quereis alcanzar la gracia de una buena muerte. La opinion comun de que murió entre los brazos de Jesus y de María, es causa de la gran confianza que tienen los fieles de que por su intercesion conseguirán tambien una muerte tan dichosa y llena de consuelo.

Se nota, en efecto, que en la hora de la muerte especialmente, es cuando se cogen los frutos de la devocion que se ha tenido en esta vida con este gran santo.

FIN.

TABLA

DE LOS CAPITULOS.

LIBRO I.

En el que se consideran la vida y virtudes de la Santísima Vírgen, desde su Inmaculada Concepcion hasta el Nacimiento de su Divino Hijo en Belen.

Pág.

CAPÍTULO I. De la imitacion de las virtudes de la Santísima Vírgen. 1

CAP. II. De la estimacion que debemos hacer de la gracia santificante. 5

CAP. III. Del cuidado que debemos tener de conservar la gracia santificante. 9

Cap. IV. Del cuidado que debemos tener de crecer en gracia y perfeccion. 13
Cap. V. De la necesidad que tenemos de dedicarnos á Dios con tiempo. 16
Cap. VI. Cómo es necesario dedicarse á Dios enteramente y para siempre 20
Cap. VII. De las ventajas y dulzuras de la soledad. 23
Cap. VIII. De la eleccion de estado. 27
Cap. IX. De la pureza, y de la estimacion que debemos hacer de esta virtud. 31
Cap. X. De las precauciones que es necesario tomar para conservar la pureza. 35
Cap. XI. De la verdadera grandeza. 39
Cap. XII. Cómo las gracias de Dios son para los humildes. 43
Cap. XIII. Cómo la verdadera gloria se halla principalmente en la humildad cristiana. 47
Cap. XIV. Que una alma humilde procura ocultar á los ojos de los hombres lo que es en la presencia de Dios. 51
Cap. XV. De la prudencia de la fe. 55
Cap. XVI. De la sumision á la fe. 58
Cap. XVII. De los vivos deseos que debe tener una alma de recibir á Jesus por la comunion. 62
Cap. XVIII. De los sentimientos que debe tener una alma cuando posee á Jesus por la comunion. 66
Cap. XIX. De las sequedades que padecen algunas almas en sus ejercicios de piedad, y especialmente al tiempo de la comunion. 69
Cap. XX. Del fruto que se debe sacar de la comunion para la conducta de la vida. 73

Cap. XXI. De la caridad para con el prójimo. 75
Cap. XXII. De las grandezas de Dios. 79
Cap. XXIII. De las misericordias de Dios. 82
Cap. XXIV. Del reconocimiento que debemos manifestar á Dios por sus beneficios. 86
Cap. XXV. De las visitas. 89
Cap. XXVI. De las conversaciones. 92
Cap. XXVII. De la verdadera amistad. 97
Cap. XXVIII. De la confianza en Dios, y cómo debemos abandonarnos á su Providencia. 100
Cap. XXIX. De la obediencia. 104

LIBRO II.

En el que se consideran la vida y virtudes de la Santísima Vírgen, desde el Nacimiento de su Hijo en Belen, hasta el tiempo en que se le vió dar la vida sobre el Calvario por la salvacion de los hombres.

CAP. I. De la dicha de los pobres. 109
CAP. II. De la pobreza voluntaria. 113
CAP. III. De la caridad con los pobres. 116
CAP. IV. De la necesidad y ventajas de la meditacion. 119
CAP. V. De la observancia de la ley de Dios. 123
CAP. VI. Del buen ejemplo. 127
CAP. VII. Del amor y precio de las humillaciones. 130
CAP. VIII. Cómo debemos hacer á Dios los sacrificios que nos pide. 133
CAP. IX. De las disposiciones con que debemos mirar los males de que estamos amenazados. 137
CAP. X. Cómo se debe portar una alma, y de los sentimientos que deben ocuparla cuando Dios observa con ella una conducta que le es incomprensible. 142
CAP. XI. Del cuidado que tiene la Providencia de los justos. 145
CAP. XII. Que se puede servir á Dios en cualquier estado y situacion en que nos coloque. 149

CAP. XIII. Del fervor que se debe tener en el servicio de Dios. 152
CAP. XIV. De la desgracia que padece el que pierde á Jesus. 156
CAP. XV. Del ardor con que debe buscar á Jesus el que ha tenido la desgracia de perderle. 161
CAP. XVI. De la conducta que debe observar una alma despues de haber vuelto á hallar á Jesus. 164
CAP. XVII. Cómo el alma fiel no debe desanimarse cuando esperimenta sequedades y arideces, ni cuando le parece que Jesus se ausenta. 169
CAP. XVIII. De la vida retirada. 173
CAP. XIX. De la vida interior. 176
CAP. XX. Del silencio. 183
CAP. XXI. De la union de el alma con Dios. 187
CAP. XXII. De las obligaciones de su estado. 191
CAP. XXIII. De la necesidad de santificar el trabajo y las demas ocupaciones del dia. 195
CAP. XXIV. Del amor que debemos tener á Jesus. 199
CAP. XXV. De la necesidad de estudiar á Jesus, y de imitarle. 205
CAP. XXVI. De la dicha de una familia virtuosa. 209
CAP. XXVII. De la eficacia de la oracion. 212
CAP. XXVIII. Cómo la virtud no es incompatible con la buena crianza. 216
CAP. XXIX. Cuán dulce cosa es oir la voz de Jesus, y de la eficacia con que una alma debe escuchar sus instrucciones. 219

Cap. XXX. Que no se ha de buscar la gloria de este mundo, ni la estimacion de los hombres. 224
Cap. XXXI. De la necesidad que tenemos de sufrir al prójimo con espíritu de caridad y dulzura. 227
Cap. XXXII. De la resignacion que se debe tener en la voluntad de Dios, aun en aquellas cosas que parecen contrarias á los intereses de su gloria. 231
Cap. XXXIII. De las señales de la verdadera santidad. 235

LIBRO III.

En el que se consideran la vida y virtudes de la Santísima Vírgen, desde el tiempo en que vió á su Divino Hijo dar su sangre y su vida en el Calvario, hasta el dia de su gloriosa Asuncion.

Capítulo I. El que ama á Jesus debe subir al Calvario, y padecer allí con él. 238
Cap. II. De la conformidad que debemos tener en la voluntad de Dios cuando estamos en la afliccion. 244
Cap. III. De la paciencia. 248
Cap. IV. Cómo Dios reserva muchas veces los mas grandes sufrimientos para los que le son mas fieles en su servicio. 252
Cap. V. Cómo una alma no debe turbarse á vista de la repugnancia que siente al padecer y sufrir. 257
Cap. VI. Que á vista de Jesus crucificado debe padecer una alma con valor y constancia. 260
Cap. VII. De los sentimientos que debemos tener para con nuestros enemigos. 264
Cap. VIII. De las disposiciones que debemos tener cuando vemos padecer á nuestros parientes y amigos. 268
Cap. IX. Del espíritu con que debemos sufrir la pérdida de aquellas personas á quienes tiernamente amamos. 272

Cap. X. De la necesidad que tenemos de afirmarnos en la fe y en la esperanza cuando nos hallamos en circunstancias que parecen contrarias á estas virtudes. 276
Cap. XI. Que Dios envía el consuelo despues de la tribulacion; pero que sin embargo, es menester acostumbrarse á padecer sin él. 280
Cap. II. Que debemos dirigir al cielo nuestros afectos. 283
Cap. XIII. De lo que debemos hacer para que descienda sobre nosotros el Espíritu Santo. 286
Cap. XIV. Que cada uno, segun su estado, debe tener zelo por la gloria de Dios y salvacion de las almas. 290
Cap. XV. En dónde ha de buscar una alma cristiana su consuelo en los trabajos que padece por la virtud, y en la pena que le causa la duracion de su destierro. 294
Cap. XVI. De la preparacion para la muerte. 300
Cap. XVII. De la dulzura de la muerte de los justos. 304
Cap. XVIII. De los santos deseos de la muerte. 308
Cap. XIX. Del amor de Dios. 311
Cap. XX. Que la gloria del cielo nos está prometida bajo el título de recompensa. 317

LIBRO IV.

En donde se trata de los sentimientos de respeto, estimacion, zelo, amor, ternura y confianza de que debemos estar penetrados á favor de la Santísima Vírgen.

Capítulo I. De las grandezas de la Madre de Dios. 322
Cap. II. De los rasgos de semejanza que hay entre Jesus y María. 326
Cap. III. De la gloria de María con el cielo. 330
Cap. IV. De la dicha de San Juan, á quien Jesus dió á María por Madre: dicha de que participan todos los cristianos. 335
Cap. V. Del amor que debemos tener á María. 339
Cap. VI. Del zelo que debe tener un hijo de María por los intereses y gloria de su Madre. 343
Cap. VII. Del poder que tiene con Dios la Santísima Vírgen en favor de los hombres. 347
Cap. VIII. De los sentimientos de bondad de que está penetrado en favor nuestro el corazon de la Santísima Vírgen. 351
Cap. IX. De la invocacion de María. 354
Cap. X. De la confianza que debemos tener en María, y de la que deben tener los pecadores que quieren volverse á Dios y alcanzar su perdon. 357

Cap. XI. De la oracion que se llama comunmente la Salutacion Angélica. 362
Cap. XII. De la confianza que debemos tener en María, miéntras vivimos en este mundo. 365
Cap. XIII. De la confianza que debemos tener en María en la hora de la muerte. 369
Cap. XIV. De la devocion con San José, Esposo de la Santísima Vírgen. 372

FIN DE LA TABLA.